

fiant. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno caelorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum.

cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrantare alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos, mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

### MEDITACION.

#### DE LOS CONSUELOS DE LA VIDA PERFECTA.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que la vida perfecta es la de una alma verdaderamente cristiana, que ama á Dios sin excepcion y sin reserva, cuyo único deseo es agradarle, ocupada enteramente en darle gusto, y en mirar con horror cuanto le puede ofender. ¿Dónde hay vida mas dulce, mas tranquila, mas feliz?

No tiene la perfeccion cristiana ni los rigores, ni las molestias, ni las dificultades que nos imaginamos; pide necesariamente entregarse á Dios con toda el alma, y á quien se entrega á Dios con toda el alma, todo le es muy facil. Los que son enteramente de Dios, sin repartirse con otros, siempre están contentos; porque solo quieren lo que Dios quiere, y tienen gusto en hacer por él todo lo que quiere. Pues como Dios no puede querer sino lo mejor, lo que nos es mas útil y mas conveniente, estas generosas almas, estas almas santas, al mismo tiempo que se despojan de todo por amor de Dios, encuentran el céntuplo en el mismo generoso despojo. La paz de la conciencia; la libertad del corazon; el consuelo

de abandonarse en las manos de Dios; la alegría de verse cada dia iluminados con nuevas luces; y en fin, aquel desembarazo de los temores y de los deseos tiránicos del siglo, forman aquel céntuplo de felicidad que los verdaderos hijos de Dios gozan en medio de los trabajos, con tal que sean fieles. Padecen, no lo niego; pero desean padecer, y no trocarán sus penas por todos los falsos gustos del mundo. Afligen, atormentan á sus cuerpos los mas crueles dolores: es así; pero su voluntad firme y tranquila encuentra en ellos los mayores consuelos. Los mundanos, los dichosos del siglo, solo pueden gozar una alegría pasajera, y aun esa muy superficial. Un poco de reflexion basta para cubrir de amargura el corazon mas alegre; pero la perfeccion cristiana está á cubierto de todos estos insultos: la alegría que ocasiona es pura, constante y sólida; lejos de turbarla la reflexion, la aumenta y la confirma. Pondérense cuanto se quisiere los gustos del mundo; ni uno solo se encontró jamás que satisficiera el alma. Esos gustos y esas alegrías son efectos de algunas pasiones, y no pueden ser otra cosa. ¿Pues cuándo hubo pasion moderada y amiga de nuestra quietud? Son nuestras pasiones el funesto manantial de nuestros cuidados y de nuestros desasosiegos, y á ellas solo se reducen todas las alegrías mundanas. Los felices sucesos de la ambicion, del interés, del amor á la diversion, los frutos de la venganza ó de la emulacion, á eso se reduce la felicidad que causan las complacencias del mundo. ¡Ah buen Dios, y qué complacencias!

##### PUNTO SEGUNDO.

Considera que Dios nos pide una voluntad entera, esto es, que no esté repartida entre él y alguna criatura; una voluntad dócil y manejable, puesta enteramente en sus manos, que solo desee lo que Dios

desea, y solo aborrezca lo que él aborrece; una voluntad que quiera sin reserva todo cuanto quiere, y por ningun caso, ni por algun pretexto haga jamás cosa que no quiera. A quien está en esta dichosa disposicion todo le aprovecha; y hasta aquellas inocentes diversiones, que de cuando en cuando toma para recrear el ánimo, se convierten en obras meritorias. ¡Dichoso aquel que se entrega del todo á Dios! Libre de sus pasiones, superior á los juicios de los hombres, á su malignidad, á la tiranía de sus máximas, á sus frias y miserables zumbas, á las desgracias que el mundo atribuye á la fortuna, á la infidelidad y á la inconstancia de los amigos, á los artificios y lazos de los enemigos, se ve como exento de su propia flaqueza, de la miseria de la vida, de los horrores de una mala muerte, de los crueles remordimientos que acompañan á los gustos prohibidos; y en fin, de la eterna condenacion del supremo Juez, de la reprobacion eterna, que es la mayor de todas las desdichas. Un cristiano perfecto se halla libre de esta innumerable multitud de males. Puesta su voluntad en las manos de Dios, solo desea lo que el Señor quiere; hallando su mayor consuelo, guiado de la fe y fortalecido con la esperanza, en medio de las mayores tribulaciones. ¿Pues no sería una lastimosa flaqueza, una indigna cobardía temer entregarse todo á Dios, y empeñarse demasiado en un estado tan apetecible? Pídenos Dios nuestra voluntad; ¿y acaso nos pide demasiado en esto? ¿para qué nos la pide sino para hacernos dichosos aun en esta vida? Pídenos todo nuestro corazón; porque siendo Dios no podía contentarse con que se le diésemos á medias; ni le daríamos mucho, aunque se le diéramos todo. No puede haber mayor locura, que temer darse demasiadamente á Dios; es lo mismo que temer ser demasiadamente dichoso. En medio de eso, esto es pun-

tualmente lo que temen tantos que presumen de devotos; tantos que sirven y aman á Dios con infinitas condiciones, con mil delicadas reservas; tantas personas tibias, flojas y descuidadas en el servicio de Dios.

¡Amable Salvador mio, y cuánta razon tengo para avergonzarme en vista de mi cobardía y de mis pasadas tibiezas! Es cierto, Señor, que he gustado muy poco aquellas delicias, aquellos celestiales consuelos que reservais para vuestros favorecidos; porque tambien os he amado muy poco y os he servido con mucha flojedad. Aqui teneis, Señor, todo mi corazón, y con él os entrego tambien todo mi espíritu, toda mi voluntad, todo cuanto soy; y os lo entrego sin dilacion y sin reserva, no queriendo ser ni vivir sino para vos solo.

#### JACULATORIAS.

*Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.

¡O Señor, y qué de consuelos teneis reservados á los que os temen, os aman y os sirven!

*Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.* Salm. 118.

Mil veces son dichosos y bienaventurados aun en esta vida los que guardan la ley santa de Dios.

#### PROPOSITOS.

1. Por mas que todos los santos nos aseguren que no hay en la tierra consuelos iguales á los que gustan los verdaderos siervos de Dios; por mas que el mismo Jesucristo nos proteste que la paz del corazón, la tranquilidad del espíritu, la alegría y los consuelos interiores se reservan para los que le sirven con fervor; no se quiere creer lo que no se experimenta. ¿De dónde nacerá tanta incredulidad en un punto sobre el que parece nos importaria mucho el ser mas dóciles!

Yo lo diré : no se quiere creer que sea tan dulce la vida perfecta, porque no se quiere practicar lo que es necesario para lograrla; como si el error pudiera excusar la cobardía. Corrige esa falsa idea, y resuélvete desde luego á hacer la experiencia de las dulzuras que gustan en el servicio de Dios las almas fieles; comienza á cumplir con puntualidad las obligaciones de tu estado; forma una eficaz resolucion de no negar á Dios cosa que te pida; sirvele desde este mismo instante con nuevo fervor; preséntate en la iglesia con nuevo respeto; reza y haz oracion con nueva piedad; pasa este día de manera que no te acuse la conciencia ni de cobardía, ni de infidelidad, ni de negligencia en el servicio de Dios, y gustarás cuán dulce es el Señor.

2. Toma hoy un cuarto de hora de tiempo para pedirte cuenta, y de rodillas ó sentado, examina ciertos descuidos, ciertas faltillas de fidelidad, ciertos pequeños sacrificios que hace tanto tiempo te está pidiendo Dios, y tambien hace tantos años que tú le niegas. Basta un menudo recuerdo de estos hechos para cubrirnos de confusion, y para justificar el rigor con que alguna vez nos ha tratado la divina Providencia. Perdonaste una injuria, un desaire que te hicieron; no deseaste mal alguno á quien te le hizo; pero no tienes valor para hacer á esa persona una visita, ni para concurrir adonde ella concurre, no obstante de que lo requería así la atencion ó la necesidad. Esto te pedia Dios, y esto le negaste. Tienes horror á ciertos vicios groseros; los raptos de cólera te parecen indignos, no solo de un cristiano, sino de un hombre de bien; pero muchas veces estás de mal humor con la familia, y tus criados y tus hijos experimentan con frecuencia los amargos efectos de ese mal humor. Esto te pedia Dios, y esto le negaste. No gustas vestirme inmodesta ni provocativamente; pero



S. ENRIQUE EMPEIRADOR.

te agradan mucho mil invenciones de la vanidad, cien cachivaches de la moda, á cual mas costosos, á cual mas superfluos, y á cual menos cristianos. Este sacrificio te pedia Dios, y tú no le quisiste hacer. Guardas tus votos religiosos, y observas exactamente ciertas reglas; pero no cumples con otras fáciles y menos considerables. La observancia de estas te pedia tambien Dios, y no has querido concedérsela. Tu vida es igual, devota, arreglada, ejemplar; pero al cabo del dia te estaba pidiendo Dios algunas pequeñas mortificaciones. Suprimir un dicho agudo, mortificar una curiosidad, bajar el tono de la voz, guardar modestia en tal ocasion; estos sacrificios son bien pequeños, y tú los harias por un corto interés, por servir á un amigo, por complacer á una persona, etc. Pidiótelos Dios, y no los quisiste hacer por él. Estos hechos te deben avergonzar; tu conciencia te acusa de ellos; ¡y despues te quejas de la sequedad, y de que la gracia no allane las dificultades que experimentas en el servicio de Dios! *Date, et dabitur vobis*: da á Dios esas cortas señales de fidelidad, y Dios te concederá aquellos abundantes consuelos interiores, que hacen tan suave su yugo y su carga tan lijera.

## DIA QUINCE.

## SAN ENRIQUE, EMPERADOR.

Nació en el castillo de Auda, sobre el Danubio, el año de 972, siendo su padre Enrique, duque de Baviera; y su madre Gisella, hija de Conrado, rey de Borgoña. Administróle el santo bautismo Wolfango, obispo de Ratisbona, quien, sintiendo dentro de su corazon ciertos secretos anuncios de la futura santi-